

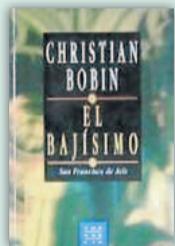
# EL CARISMA

## Vidas que dejan huella



### MI PATRIA ES UNA SEMILLA DE MANZANA

Herta Müller, Siruela, 224 pp., 19,95 €.



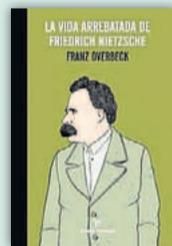
### EL BAJÍSIMO

Christian Bobin, El Gallo de Oro, 128 pp., 17 €.



### CUADERNO DE NOTAS

Pierre Bergounioux, Días Contados, 616 pp., 26 €.



### LA VIDA ARREBATADA DE FRIEDRICH NIETZSCHE

Franz Overbeck, Errata Naturae, 128 pp., 12 €.

La escritora rumano-alemana Herta Müller.

✎ JOSÉ RAMÓN LADRA



**A**ún recuerdo vivamente, y hará más o menos un cuarto de siglo, madre de Dios, la conmoción que me produjo la lectura de 'En tierras bajas' y, casi a seguido, de 'El hombre es un gran faisán en el mundo'. Años anduve en vano buscando otros libros de su autora, una suaba, minoría rumana de origen alemán, lengua en la que escribía, de un pueblecillo cercano a Timisoara. Pensé que ya no volvería a dar con nada suyo hasta que por suerte le cayó un inesperado, incluso controvertido, Nobel.

Su escritura, sus fotos, con una mirada triste, de orfandad radical, siempre me han suscitado un magnetismo que no sabría cómo definir. Por lo que se deduce de 'Mi patria era una semilla de manzana' (Siruela), larga y sustanciosa conversación con Angelika Klammer publicada hace sólo dos años en Múnich, Herta

Müller, sin embargo, extraordinaria hasta en sus gustos culinarios, nunca ha despertado ningún tipo de fascinación personal. Para quienes admiramos desde hace tanto tiempo su obra, la entrevista es una gozada. Está concebida de forma diacrónica, de tal manera que principia por su niñez, perdida en un pueblo remoto e indescifrable para ella, y no obstante, decisiva: «El paisaje de la infancia cala en nuestro interior sin que nos demos cuenta».

Ahí, en la aldea atrasada y supersticiosa, que odia y de la que escapa, cabe detectar ya varios de los centros de significado que irradia su narrativa: el miedo, la humillación, el desamparo vital y el extrañamiento del origen, la soledad absoluta en el mundo, siempre hostil, que ha intentado conjurar escribiendo, salvándose mediante la poesía incluso de los interrogatorios de los secuaces de la temible

Securitate. La niña vaquera, durísima también con sus compatriotas del Bánato, comprueba la preponderancia de los peores instintos –la falsedad, la perfidia, la delación, la amenaza, la mentira, la coacción, la brutalidad, el machismo...–, con su «daño definitivo», durante la dictadura comunista rumana, que ha examinado, denunciado en varias novelas, su fealdad intrínseca y exterior, por decreto: «Socialismo es sinónimo de expulsión de la belleza».

Nada que ver sus confesiones a tumba abierta con 'El bajísimo', libro con el que la joven editorial bilbaína El Gallo de Oro inaugura su colección 'El gallo azul', de Christian Bobin, digno heredero de una tradición gala de magníficos escritores provincianos, arraigados, de índole espiritual y alejados de los mentideros literarios, un tipo de escritor impensable en el panorama actual de las letras pa-

trias, lo que nos tendría que hacer reflexionar sobre ésta y otras pérdidas. Bobin enlaza párrafos, un tanto a la manera de Quignard, engrana lo poético en lo narrativo, como en el espléndido 'Las

**Bergounioux es, por encima de todo, un devorador de libros**

**Christian Bobin es digno heredero de una tradición gala de magníficos escritores provincianos**

ruinas del cielo' (Sibirana), en torno a las monjas de Port Royal des Champs. Aquí a partir de la figura de San Francisco de Asís, de su vida, «toda la vida», del hombre que se dio al árbol, a la flor, a la estrella, al viento, a los animales hermanos, al pájaro, a los pájaros.

El pulso lírico está presente ya en los títulos de los breves capitulillos que van ensartando el hilo biográfico, la evolución personal del santo, desde la disipación mundana hasta la cima de pobreza y el puro cántico, resumida en un monólogo central en carne viva, de amor vivo. O en su acercamiento inicial a la 'Biblia', texto aéreo y seminal. Pero se manifiesta sobre todo en la condensación expresiva, que huye tanto de lo reflexivo en el contenido como de lo hipotáctico en la forma. De hecho, uno de los prologuistas, José Arregi, moteja directamente al libro

como un largo poema, habla de su «honda inspiración poética, sorprendente belleza y fuerza», de que aúna delicadeza y lucidez, siempre hacia la bondad, «con la inocencia de un niño y el vigor de un profeta», frente al triunfo de la muerte, que se enseñorea sobre nuestro tiempo, de ahí que abogue, como colofón, por la pervivencia de lo sagrado, aun en lo más mísero.

Pero, como decía, la originalidad mayor del autor de 'El bajísimo' radica en su estilo. Para Arregi, el libro que nos ocupa es «límpido, depurado, sin artificio alguno, sin una palabra de más». En lo poco que conozco de Bobin se cumple esta apreciación por completo. Su prosa está escrita con el alma, que es de «la familia de los pájaros», con mucho amor, con el amor de que es capaz el hombre y de donde procede toda belleza. Es así por su atención a lo pequeño, a lo humilde, a lo que suele



## UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN  
HERRERO

pasar desapercibido. No es de extrañar, pues, que haya partido en esta ocasión de la vida, un tanto secreta, de Francisco de Asís, el Poverello, «el pequeñuelo», según se presentaba él mismo, el siempre extranjero, el siempre peregrino, el que siempre llevaba la alegría dentro, el mismo a quien sus propios adeptos, pese a su carisma, impidieron en una noche heladora entrar al convento, entre insultos y bastonazos, cuando bajó del monte que siempre llevó consigo, donde practicó el desasimiento absoluto y la fraternidad universal.

Paradójicamente, Bobin, que no concede entrevistas y vive ajeno en Le Creusot, su pequeña ciudad de origen, es lo contrario a alguien carismático. Otro escritor de su estirpe, que también me parece admirable y sigo en español en lo que puedo, es Pierre Bergounioux, al que siempre imagino a su aire en La Co-

rrèze, en Lemosín. Por suerte, he dado con 'Cuaderno de notas', sus diarios del primer lustro de su treintena, mientras ejerció de maestro en Gif, una barriada del extrarradio de París, exiliado de su Brive natal. Para mayor fortuna, el libro está publicado por Días Contados, otra editorial, como las anteriores, exquisita, de la que nunca habíamos hablado, no así del autor, en estas páginas, de la que no se sabe qué elogiar más, si la factura limpia, impecable, en lo formal, o el catálogo de lujo, la mayoría en catalán, con traducciones de literatura de la que no se estila, pero, a mi juicio, la verdadera: Shalamov, Gracq, Jaccottet, Flaiano...

Pescador, entomólogo recalcitrante, mineralogista, acuarelista o escultor, además de reconocido estilista del francés, Bergounioux es, por encima de todo, un devorador de libros, hasta a las puertas del paritorio. Bien cono-

co el paño del vicio, esa avidez, la estupefacción del resto de anhelantes nerviosos en los pasillos de los hospitales al verte enfrascado, preso de la cárcel de papel. Sus lecturas, tan heterogéneas -'Historia universal de las expediciones', 'Diccionario razonado de la teoría del lenguaje' o 'Correspondencia' de Flaubert, para abrir boca en este volumen- como sustanciosas, son descubrimientos, guías, pistas a seguir. Es también un lector canibal, de otros diaristas de categoría como Gide, Kafka V. Woolf o Jünger, otro loco de los bichitos.

Tampoco sé bien con qué he disfrutado más, si con sus apreciaciones docentes, que podría suscribir letra a letra; las frecuentes incursiones campestres a la caza sutil de insectos; sus reflexiones certeras al hilo de detalles cotidianos mínimos; sus días en contacto con la naturaleza en Les Bordes; o los hueros, do-

mésticos, que pasan sin pena ni gloria, incluidas las enfermedades de sus niños. Por poner un pero, a veces transcribe sus sueños, que suelen ser pesadillas interesantes, la verdad. Aun así, es algo que me irrita, no sé el porqué, tal vez piense que lo onírico no debe airearse. En todo caso, he pasado casi un mes imbuido en las circunstancias cotidianas, paralelas, muy parecidas a las mías (clases, correcciones, hijos pequeños, libros...) de Bergounioux. Es una de las grandezas de la lectura: se puede vivir en otros, en muchos: se vive más.

Por ejemplo en 'La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche' (Errata Naturae), párrafos de Franz Overbeck en torno a la figura del autor de 'Así habló Zaratustra', que cuentan con la ventaja de estar escritos en caliente, porque son una gavilla de apuntes a caballo entre el siglo XIX y el XX, seleccionados entre

sus papeles dispersos y póstumos, y además de ser de primera mano, porque el autor fue amigo de Nietzsche, «quizás su único amigo», según los especialistas.

La primera frase del fragmento inicial no puede ser más lapidaria y desmitificadora: «Nietzsche no fue propiamente hablando un gran hombre». No obstante, nadie puede dudar de su condición de portento, si bien no tuvo, por lo que se deduce del libro, ningún atractivo personal en su tiempo, el carisma le viene de la vida de la fama manriqueña. El anhelo de grandeza de este pensador desaforado y narcisista acabó fagocitándolo, en un tenaz aniquilamiento de sí mismo hasta el estallido turinés. En su fino análisis psicológico Overbeck ofrece una caracterización completa del genio: ordenado, afligido, exaltado, solitario, arrogante, refinado, lúcido, poeta, sobrehumano.

